

Patitas, la alumna de «hocico y cuatro patas» que se ganó un lugar en el corazón de todo un jardín de Cañada Seca

15/06/2026



Cada mañana llega puntual. Recorre el patio, saluda a los chicos y se acomoda para participar de las actividades. No lleva mochila, guardapolvo ni cuaderno, pero para los pequeños del jardín de la Escuela Maestro José Dionisio Fernández de Cañada Seca es una compañera más.

Su nombre es Patitas y, aunque tiene una familia que la espera en casa, hace tiempo eligió adoptar también a esta comunidad

educativa como parte de su vida cotidiana.



Las imágenes hablan por sí solas. Allí está ella, compartiendo rondas, juegos y momentos de aprendizaje junto a los niños. Siempre cerca, siempre atenta, como si entendiera que en ese lugar también tiene una misión.

Lo que para muchos podría parecer una simple anécdota tierna es, en realidad, una experiencia educativa cargada de valores. Gracias a la sensibilidad y el compromiso de las docentes Vanesa y Belén, la presencia de Patitas se ha transformado en una oportunidad para enseñar respeto, empatía, cuidado y amor por todos los seres vivos.



En tiempos donde la relación entre las personas y los animales suele estar atravesada por debates y cuestionamientos, en este pequeño jardín florece una convivencia natural que deja importantes enseñanzas. Los niños aprenden que la ternura se comparte, que el cuidado es una responsabilidad colectiva y que los animales también forman parte de la comunidad.

EDUCAR DESDE EL RESPETO

Cada caricia, cada saludo y cada momento compartido con Patitas ayuda a construir una mirada más humana y respetuosa hacia la vida.



Ella no sabe de planes educativos ni de proyectos institucionales. Simplemente sigue su instinto y vuelve una y otra vez al lugar donde se siente querida. Sin embargo, sin proponérselo, termina dando una de las lecciones más importantes de todas: que el amor, la compañía y la empatía no entienden de diferencias.

Patitas tiene dueño, pero también tiene un jardín, unas señas y decenas de pequeños amigos que la esperan cada día.

Y mientras cruza la puerta de la escuela moviendo la cola, recuerda a todos que algunas de las enseñanzas más valiosas no siempre llegan de la mano de las palabras y los libros.

